





II

La Raspa Mágica



Primera edición en REINO DE CORDELIA, abril de 2012

Segunda edición, octubre de 2020

Título original: *The Magic Fishbone* (1868)

[Basada en la publicada en Londres por Frederick Warne & Co. Ltd]

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia.es  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© De la traducción: Susana Carral Martínez, 2012

© Del prólogo: Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2012

Ilustraciones de F. D. Bedford

Cubierta: Diseño original de la edición inglesa de Frederick Warne & Co., Londres, 1921

IBIC: YBCS

ISBN: 978-84-939798-6-7

Depósito legal: M-11286-2012

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Impresión: Kadmos

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

La Raspa Mágica

Charles Dickens

Ilustraciones de F. D. Bedford
Traducción de Susana Carral
Prólogo de Luis Alberto de Cuenca





Prólogo

Luis Alberto de Cuenca
(de la Real Academia de la Historia)

VIAJAR A LONDRES EN LOS AÑOS SETENTA del siglo pasado era aventurarse en un mundo lleno de novedades y sorpresas de todo tipo, fundamentalmente bibliográficas. Ahora uno encuentra los mismos libros en cualquier parte del mundo civilizado, pero entonces las librerías londinenses estaban repletas de volúmenes que llegaban tarde —o no llegaban nunca— a España y que reflejaban el cambio de gustos estéticos que la sensibilidad *camp*, hegemónica en aquellas fechas, había impuesto en la Europa civilizada. La pintura victoriana, especialmente la de filiación prerrafaelista, invadía los mercados después de casi cien años de olvido, y los anaqueles de las apetitosas *shops* de los museos ofrecían monografías sobre los principales artistas de esa tendencia, a la vez que mil y un ensayos sobre la edad de oro del libro ilustrado e innumerables reediciones de esos libros a un precio irrisorio.

En el mismo viaje en que compré *The Lord of the Rings* de Tolkien en la tienda que tenía la editorial Allen & Unwin en Museum Street, compré, por libra y media, una de esas preciosas reediciones, editada en Londres por Frederick Warne & Co. —la misma firma editorial que lo auspició originalmente, allá por 1921—, ni más ni menos que *The Magic Fishbone / by / Charles Dickens. / Illustrated by F. D. Bedford* (sin mención de fecha, pero *circa* 1975). Ahora, con motivo del segundo centenario del nacimiento de su autor (nacido en 1812 y fallecido en 1870), REINO DE CORDELIA ha tenido a bien incluir en su catálogo una traducción de ese libro, llevada a cabo de manera impecable por Susana Carral, que incluye, tal y como aparecen en el original inglés, todas y cada una de las deliciosas ilustraciones de Bedford. El resultado no ha podido ser más satisfactorio.

The Magic Fishbone, o sea, *La raspa mágica*, lleva un subtítulo tan apócrifo como revelador: *Relato / salido de la pluma / de la señorita Alice Rainbird, / de siete años de edad*. Se publicó por vez primera en 1868, constituyendo la segunda parte de las cuatro de que consta la obra titulada *Holiday Romance* o *Novela de vacaciones*, en las páginas de la revista norteamericana *Our Young Folks* (Boston, Ticknor & Fields). El mismo año, pero en fecha posterior, apareció en Inglaterra y en las páginas de otra revista, *All the Year Round*, fundada por el propio Dickens y propiedad suya. El supuesto narrador de *La raspa mágica* es una niña cuyo nombre coincide con el de la princesa Alicia (*sic*, a la española), protagonista del cuento. La historia abunda en esos admirables detalles y en ese humor irrepitible que caracterizan el estilo narrativo del autor de *Oliver Twist*.

Dickens cobró mil libras de 1868 por su *Holiday Romance*, lo que indica a las claras el predicamento de que gozaba como escritor en Estados Unidos, donde había actuado con gran éxito como conferenciante a partir del 2 de diciembre de 1867, fecha en que inició su gira americana de lecturas públicas en un teatro de Nueva York. No sabemos en cambio lo que cobraría Francis Donkin Bedford de la editorial Frederick Warne & Co. por su trabajo como ilustrador de *The Magic Fishbone*. Pero estamos seguros de que también sería una cantidad importante. Conocemos, eso sí, la fecha del nacimiento (1864) y de la muerte (1954) de Bedford, y que publicó, entre otros libros ilustrados, *A Book of Nursery Rhymes* (1897) y *The Visit to London* (1902), y que, sobre todo, tuvo el honor de ilustrar, en 1911, la primera edición de *Peter and Wendy*, la inmortal novela de J. M. Barrie, y, en 1923, ese gran clásico dickensiano que es *A Christmas Carol*, cuya lectura sigue enriqueciendo nuestro espíritu cada Navidad.

De modo que para llegar a este libro se dieron varias afortunadas circunstancias: aquel viaje que hice a Londres en 1975, cuando compré la mencionada reedición de *The Magic Fishbone*; la propuesta de Frederick Warne & Co. a Bedford (o de Bedford a Frederick Warne & Co.) para que ilustrase la segunda parte del *Holiday Romance* de Charles Dickens, que acabó convirtiéndose en realidad en 1921; y *last, but not least*, el interés de REINO DE CORDELIA en conmemorar en primer lugar el segundo centenario del nacimiento de Dickens y ahora los 150 años de su muerte con alguna rareza del novelista de Portsmouth que no se encontrase en librerías.

Como curiosidad final, debo decir que puse en manos de Jesús Egido, en su calidad de director y propietario de REINO DE CORDELIA, otra edición ilustrada de *The Magic Fishbone* que se guarda en mi biblioteca, publicada por The Saint Catherine Press and James Nisbet & Co. (Londres, 1911). La ilustradora era, en esta ocasión, S. Beatrice Pearse, menos conocida que Bedford pero no menos deliciosa. Fue Jesús quien eligió la edición ilustrada por Bedford para su celebración dickensiana. Después de comparar con atención ambas joyitas bibliográficas, creo que la decisión de Jesús ha sido la correcta.

Madrid, 29 de febrero de 2012





La Raspa Mágica

Charles Dickens



Para Helen



Alice Rainbow
siete años

Charles Dickens



RASE UNA VEZ un rey que tenía una reina; él era el más viril de los hombres, y ella la más hermosa de las mujeres. La profesión del rey era funcionario. El padre de la reina había sido médico en otra ciudad.

Tenían diecinueve hijos y no paraban de tener más. Diecisiete de los niños cuidaban del bebé; y Alicia, la mayor, cuidaba de todos. Sus edades iban desde los siete años a los siete meses.

Pero sigamos con nuestra historia.

Un día el rey iba camino de la oficina cuando se detuvo en la pescadería para comprar una libra y media de salmón —pero no de la parte de la cola— que la reina (una prudente ama de casa) quería que le enviaran. El Sr. Pickles, el pescadero, dijo:

—Desde luego, señor. ¿Alguna cosa más? Buenos días.

El rey continuó melancólico hacia la oficina, porque faltaba mucho para el día de cobro trimestral y a varios de sus queridos hijos la ropa se les quedaba pequeña. No se había alejado mucho cuando el chico de los recados del Sr. Pickles llegó corriendo en su busca y le dijo:

—Señor, no se ha fijado usted en la anciana dama que estaba en la tienda.

—¿Qué anciana dama? —preguntó el rey— Yo no vi ninguna.



* Siglas del sistema monetario británico.

El rey no había visto a la anciana porque, para él, la anciana era invisible, aunque el chico del Sr. Pickles sí la veía. Probablemente porque ensuciaba y salpicaba con el agua, en la que dejaba caer los lenguados con violencia, de tal manera que si la dama no hubiese resultado visible para él, le habría estropeado la ropa.

En ese momento la anciana llegó corriendo. Su vestido era de seda tornasolada de una calidad magnífica, y olía a lavanda seca.



—¿Es usted el rey Watkins I? —preguntó la anciana.

—Me llamo Watkins, sí —respondió el rey.

—Padre, si no me equivoco, de la hermosa princesa Alicia —afirmó la dama.

—Y de otras dieciocho preciosidades más —replicó el rey.

—Y ahora va usted camino de la oficina —dijo la anciana dama.

Al rey se le ocurrió de repente que debía tratarse de un hada porque ¿cómo podía saber eso?



—Tiene razón —dijo la anciana, respondiendo a sus pensamientos—: soy el hada Marina, un hada buena. ¡Preste atención! Cuando vuelva a casa para la cena, invite cortésmente a la princesa Alicia a comer parte del salmón que acaba de comprar.

—Es posible que no le sienta bien —dijo el rey.

La anciana se enfadó tanto ante una idea tan absurda, que el rey se alarmó y le pidió disculpas

humildemente.

—Oigo mucho eso de que «esto no le sienta bien o lo otro no le sienta bien»— dijo la anciana con el mayor de los desprecios—. No sea glotón. Creo que lo quiere todo para usted.

El rey bajó la cabeza al oír el reproche y dijo que no volvería a decir que una cosa no le sentaba bien a alguien.

—¡Entonces sea bueno y no lo haga más! —exclamó el hada Marina—. Cuando la hermosa princesa Alicia acepte compartir el salmón, como creo que hará, verá que deja una raspa en el plato. Dígale que la seque, la frote y la bruña hasta que brille como la madreperla, y que la cuide, porque es un regalo que le hago yo.

—¿Eso es todo? —preguntó el rey.

—No sea impaciente, señor —respondió el hada Marina regañándole severa—. No está bien interrumpir a las personas antes de que terminen de hablar. Eso lo hacen los adultos. Lo hacen continuamente.

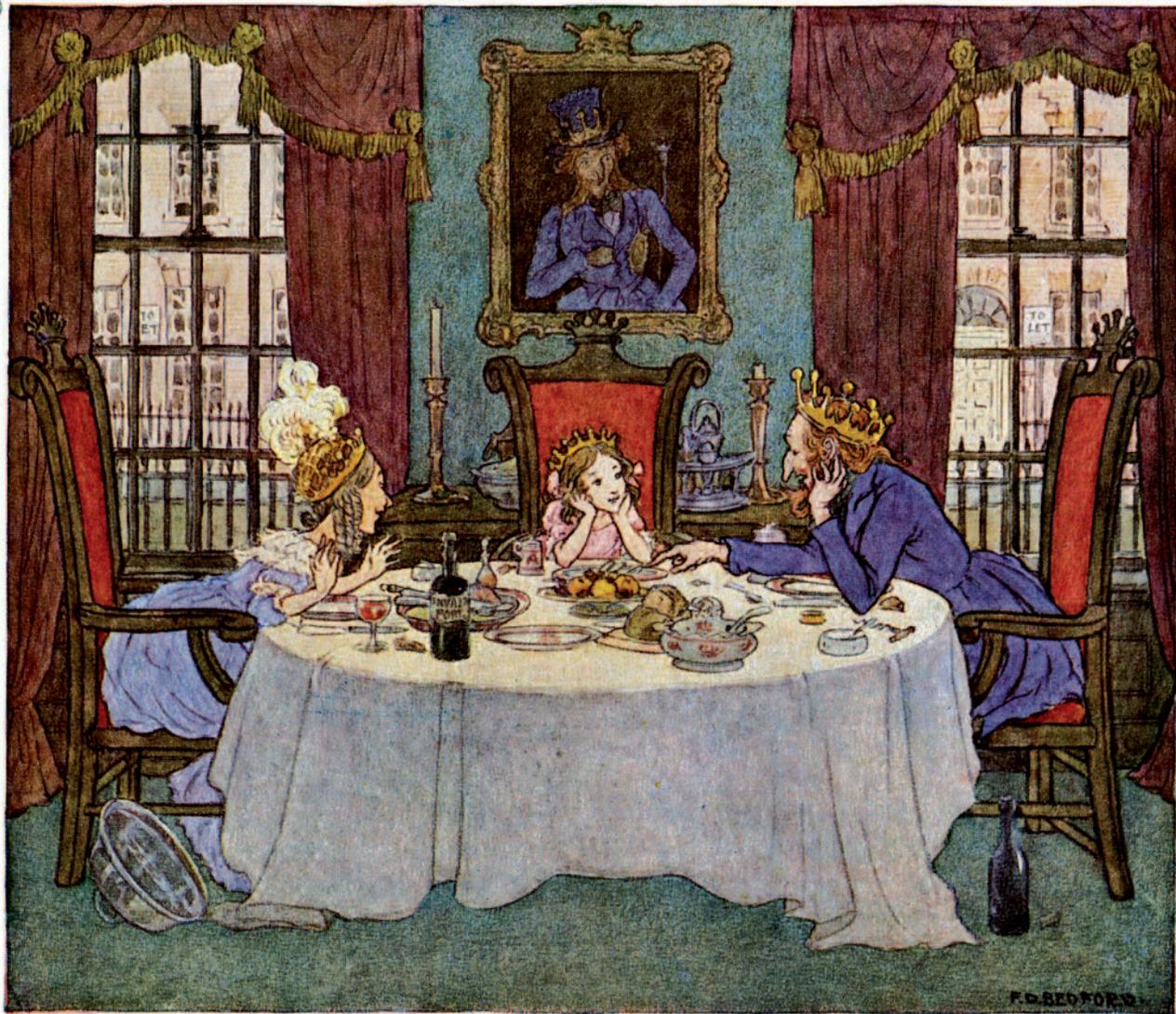
El rey bajó la cabeza de nuevo y prometió no volver a hacerlo.

—¡Entonces sea bueno y no lo haga más! —exclamó el hada Marina— Dígale a la princesa Alicia, con todo mi cariño, que la raspa es un regalo mágico que sólo puede usarse una vez. Pero que esa vez le proporcionará cualquier cosa que desee, *siempre y cuando la desee en el momento adecuado*. Ese es mi mensaje. Ocúpese de dárselo.

El rey empezaba a decir: «¿Puedo preguntar el motivo?», cuando el hada se puso totalmente furiosa.

—¿Quiere hacer el favor de portarse bien, señor? —exclamó mientras daba un pisotón— ¡El motivo de esto, el motivo de lo otro! ¡Siempre queriendo saber los motivos! ¡Pues no hay! ¡Hala! ¡A ver qué dice ahora! ¡Estoy harta de los adultos y de sus motivos!

El rey se sintió muy asustado por el arrebato de la anciana dama y dijo que lamentaba muchísimo haberla ofendido, y que no volvería a preguntar los motivos de nada.



“LE TRANSMITIÓ EL MENSAJE DEL HADA”

—¡Entonces sea bueno y no lo haga más! —exclamó la anciana.

Con esas palabras el hada Marina se desvaneció y el rey siguió andando y andando hasta que llegó a la oficina. Allí escribió y escribió hasta que fue la hora de volver a casa. Luego invitó cortésmente a la princesa Alicia a compartir el salmón,

como le había
Después de que
era mucho de la
que en su plato
—como le había
entonces le trans-
y la princesa Ali-
y luego se puso a



SECAR



FROTAR

dicho el hada.
la niña disfruta-
cena, el padre vio
había una raspa
dicho el hada—,
mitió el mensaje
cia se ocupó de
para después



BRUÑIR

la raspa, hasta que brilló como la madreperla.

A la mañana siguiente, cuando la reina se iba a levantar de la cama, exclamó:

—¡Oh, pobre de mí, pobre de mí! ¡Mi cabeza, mi cabeza!

Y se desmayó.

La princesa Alicia, que se encontraba en el umbral porque quería consultarle acerca del desayuno, se sintió muy alarmada al ver a su real madre en aquel estado e hizo sonar la campanilla para llamar a Peggy, que era el nombre de su chambelán. Pero recordó dónde estaba el frasco de las sales, se subió a una silla y lo cogió; después se subió a otra silla junto a la cama y mantuvo el frasco de las sales pegado a la nariz de



la reina; luego se bajó y cogió un poco de agua; y después se subió otra vez y humedeció la frente de la reina. Resumiendo: cuando el chambelán llegó, la buena de la mujer le dijo a la princesita:

—¡Mira que eres inquieta! ¡Ni yo lo habría hecho mejor!

Pero la enfermedad de la buena reina no acabó así. ¡Oh, no! Estuvo muy enferma, y durante mucho tiempo. La princesa Alicia mantenía callados a los diecisiete príncipes y princesas, vestía, desvestía y mecía al bebé, ponía el agua a hervir en la tetera, calentaba la sopa, des-hollinaba la chimenea, preparaba la medicina,

cuidaba de la reina y hacía todo cuanto era capaz de hacer, por eso estaba muy, muy, pero que muy ocupada; y es que en aquel palacio no había demasiados criados por tres motivos: porque el rey andaba corto de dinero, porque el aumento de sueldo nunca llegaba, y porque faltaba tanto para el día de cobro trimestral que casi parecía tan alejado y tan pequeño como una estrella.

Pero, la mañana en que la reina se desmayó, ¿dónde estaba la raspa mágica? ¡Pues estaba en el bolsillo de la princesa Alicia! Casi la había sacado para devolverle la salud a la reina, pero la dejó en su sitio y fue a buscar el frasco de las sales.